

# ***Crip times: disability, globalization, and resistance***

**ROBERT McRUER (2018)**

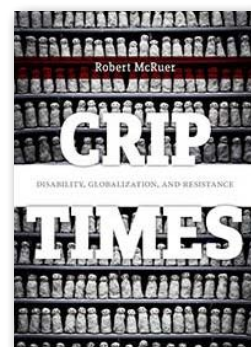
**New York: New York University Press**

**Melania Moscoso-Pérez**

<melania.moscoso@cchs.csic.es>

Instituto de Filosofía

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España



*Crip times, disability, globalization and resistance* es el último libro del teórico norteamericano Robert McRuer. Poco conocido entre nosotros, McRuer es un profesor de la Universidad George Washington cuya trayectoria en la teoría *queer* y en los estudios culturales se consolidó en 2006 con el texto *Crip theory: cultural signs of queerness and disability*, en el que trasladaba la teoría *queer* al ámbito de la discapacidad. Desde entonces, McRuer se ha convertido en adalid de la teoría *crip* sistematizando las intuiciones que desde comienzos de los años 2000 habían tenido pensadoras con discapacidad como Carrie Sandahl o Alison Kafer que eran buenas conocedoras de la teoría *queer* o formaban parte a su vez del colectivo LGTBI.

Para la teoría *crip* la tarea de deconstrucción sistemática del género binario que lleva a cabo la teoría *queer* puede ser aplicada de forma igualmente productiva a la categoría de discapacidad y capacidad. En este sentido, la teoría *crip* aspira a convertirse en un nuevo paradigma de la discapacidad que insiste en la naturaleza específicamente cultural de la discapacidad como categoría de representación del cuerpo abyecto.

Como es bien conocido, la discapacidad en cuanto categoría biopolítica tuvo su origen en el siglo XIX, momento en el que se conceptuó desde la perspectiva del llamado modelo médico o rehabilitador; en los años 70 Mike Oliver y otros teóricos marxistas británicos impulsaron el denominado modelo social, según el cual la discapacidad es una forma de opresión social que tiene su origen en las convenciones sociales y estructura social poco respetuosa con la diferencia social, desplazando así los costes de la integración de la persona con discapacidad a la sociedad en su conjunto.

La teoría *crip*, que recibe su nombre del despectivo *cripple*, tullido o lisiado, trata de acoger los cuerpos que no responden a los estándares de plenitud funcional, salud y a las expectativas sociales sobre apariencia y conducta sin recurrir al eje capacidad/discapacidad. La teoría *crip* intenta subvertir los patrones de interpretación de la diferencia corporal, o *integridad corporal obligatoria*, como las denomina McRuer haciéndose eco de la heterosexualidad obligatoria reivindicando el elemento específicamente abyecto de la discapacidad física y mental, pero también de las personas aquejadas

*Revista Española de Discapacidad*,  
6 (2): 249-251.



por enfermedades poco compatibles con la productividad en nuestras sociedades del capitalismo avanzado o sobre las que planea la sombra del contagio, como ocurre con la seropositividad.

En su último libro McRuer acomete la tarea de preguntarse por la incidencia de la discapacidad en las políticas globales de austeridad. Para ello recorre tres escenarios: las movilizaciones del 15M en la madrileña Puerta del Sol durante la primavera y el verano de 2011, la performance *Figures* de la artista británica Liz Carr en Bristol, en la que se visibilizaba el impacto en las personas con discapacidad de los recortes en el sistema público de salud y los servicios sociales británicos y, por último, recoge las exposiciones de *El Museo de los Desplazados*, en colonia Roma, México. Que las políticas de austeridad que se han puesto en práctica durante la crisis de la deuda en Europa han sido perjudiciales para el colectivo de personas con discapacidad requiere estudios empíricos que competen a los sociólogos y expertos en políticas públicas, sin embargo, el libro se compromete con la tesis de que “la importancia central de la discapacidad en las políticas de austeridad globales no ha recibido la suficiente atención teórica, todo ello a pesar del creciente número de artistas y activistas con discapacidad que denuncian el efecto especialmente negativo de estas medidas de austeridad en las vidas de personas con discapacidad” (p. 4).

Congruente con el deconstructivismo de la teoría *queer* McRuer sitúa la batalla contra la austeridad en el ámbito de la representación, y a ello destina los dos primeros capítulos del libro. Así el primero de ellos, que lleva por título *An austerity of representation*, McRuer da cuenta de representaciones en clave de superación personal, como las de las parolimpiadas o los así llamados *supercrips*. El segundo de ellos lleva por título *Crip resistance* y se apoya en el concepto de *socialidad crip* para designar las formas de estar juntos que desafían el conjunto de prácticas, estructuras, normas sociales y hábitos que promueven la sumisión, en el día a día, a las exigencias de acumulación del capital tal como las describe James Floyd. McRuer toma como ejemplos de esta resistencia las movilizaciones del 15M en Sol, las protestas estudiantiles en Chile y la objeción de conciencia derivada del *Decreto Ley 16/2012* por el cual se revertía el acceso a la sanidad pública española de los inmigrantes sin papeles. En este sentido se echa en falta la referencia a los estudios que se han hecho en España sobre esta cuestión, y de modo más general, una reflexión sobre la fecundidad del análisis micro de Floyd en una sociedad postdisciplinaria.

El tercer capítulo bascula sobre la metáfora del desplazamiento, tomando como pretexto la exposición fotográfica de Livia Radwanski en el Museo de los desplazados, en los que incorpora los aportaciones de la geografía social para analizar la marginación física en los entornos urbanos, utilizando como pretexto, reformas de accesibilidad que no son tales.

El cuarto capítulo se ocupa de lo que José Esteban Muñoz ha llamado las formas del deseo, la capacidad de imaginar vidas diferentes promulgadas por el activismo prodiscapacidad y cómo el concepto de pretensión vital ha sido cooptado por el discurso de la Tercera vía de Tony Blair y el presidente del partido conservador David Cameron, “Blameronism”. La argumentación que aquí desarrolla McRuer recuerda en buena medida a la que entre nosotros está llevando a cabo Amador Fernández Savater, si bien desde presupuestos teóricos distintos. McRuer contrapone aquí dos configuraciones del deseo, la del discurso Tory y la tullida crítica. Así, hace un recorrido desde el discurso de Margaret Thatcher en el hotel de Saint Regis en 1975 hasta la disputa entre Ed Milliband y David Cameron tras las revueltas de 2011 en el barrio londinense de Tottenham. McRuer establece una suerte de continuidad entre el “let them grow tall: déjalos crecer” de Thatcher hasta el “colapso moral” al que Cameron achacaba las revueltas en Londres, que se sustancia en un discurso que

deslegitima los mecanismos de redistribución de la renta como una afrenta a las libertades individuales y al talento, entendidas como el cimiento de las democracias liberales. Como ejemplo de la pretensión *crip* McRuer incorpora las reflexiones del arte público de Rosalyn Deutsche y toma como pretexto la performance *Figures* de la artista discapacitada Liz Carr. La performance consistía en representar a 650 historias de personas con discapacidad que han sucumbido a las políticas de austeridad de Inglaterra mediante figuritas de barro de las riberas del Támesis a su paso por Bristol. Frente a la reificación de la integridad cultural obligatoria, Crow aspira a crear una alianza de los que han quedado atrás por las políticas de austeridad.

McRuer sitúa en efecto la discapacidad en unos parámetros netamente culturales, incluso cuando, en este caso, trata de las limitaciones materiales impuestas a la población con y sin discapacidad por la crisis de la deuda de 2012. Precisamente en este recurso a la representación es en el que se encuentran las mayores potencialidades y las mayores limitaciones del texto, pues sobre afirmaciones como que “los *scroungers* existen, y son un fantástico ejemplo de resistencia social, comprometidos con la justicia social y que resisten a su espectacularización social” (p. 35) cabe preguntarse si no está endosando a un colectivo en situación de desventaja todos los costes del ‘afuera’<sup>1</sup>.

---

1. La expresión es de Jordi Maiso, tomada de su ponencia *La nostalgia del afuera*, en el seminario *Narrativas culturales de la pobreza* coordinado por Nuria Sánchez Madrid en la Universidad Complutense el 8 de noviembre de 2018.